

Ecuador en corto
Antología de relatos ecuatorianos actuales

Edición de
CARLOS FERRER

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Índice

9_ Introducción

CARLOS FERRER

33_ Relatos

35_ Contraviento

MARCO ANTONIO RODRÍGUEZ

41_ Un ángel de la guarda borracho de remate

CARLOS CARRIÓN

54_ Jinetera

IVÁN ÉGÜEZ

65_ Dispersión de los muros

FRANCISCO PROAÑO ARANDI

71_ Medea

BRUNO SÁENZ

77_ La historia de los libros comestibles

ABDÓN UBIDIA

87_ El diagnóstico

JAVIER VÁSCONEZ

97_ La luz en el abismo

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

108_ Los últimos días de Pompeya

SONIA MANZANO

116_ El suelazo de Pegaso

HUILO RUALES

- 121_Aeropuerto
JORGE VELASCO MACKENZIE
- 125_El nuevo domicilio
ELIÉCER CÁRDENAS
- 134_El prisionero de Pózul
LUIS SALVADOR JARAMILLO
- 141_Ella, ¿quién era ella?
AMINTA BUENAÑO
- 148_Paseo nocturno
MARÍA EUGENIA PAZ Y MIÑO
- 150_Redoble de campanas en Madrid
RAÚL VALLEJO
- 156_El ruido de la lluvia en la ventana
LUCRECIA MALDONADO
- 162_De la mar secreta
RAÚL SERRANO
- 170_La muerte silba un blues
GABRIELA ALEMÁN
- 174_La lección
JUAN PABLO CASTRO RODAS
- 188_Levitación
SOLANGE RODRÍGUEZ PAPPE
- 191_Nieve
GABRIELA PONCE
- 195_Krysten
MARÍA AUXILIADORA BALLADARES
- 201_Harold
SALVADOR IZQUIERDO
- 213_Balcón al mar
DANIELA ALCÍVAR BELLOLIO

220_Héctor
MARCELA RIBADENEIRA

228_Destierpo
ANDRÉS CADENA

236_Ojos
ANDREA ARMIJOS

239_Autores

Introducción

CARLOS FERRER

La literatura ecuatoriana está viviendo un momento de fertilidad inusitado en los últimos años. A ello ha contribuido la proliferación de pequeñas editoriales independientes al margen de la Cámara del Libro Ecuatoriano, la notable oferta de Máster de Escritura Creativa por parte de varias universidades ecuatorianas, semilleros que buscan formar a los futuros autores, la existencia de numerosos clubes de lectura, que dan cuenta del interés lector de un país, el cual siempre ha llegado tarde a asimilar los movimientos literarios y que aún espera la solución a los perennes y anfractuosos problemas de distribución del sector del libro, el talón de Aquiles de una industria que no puede considerarse como tal. Esta dificultad es solventada por los escritores que se hallan fuera del circuito comercial y que son tanto o más numerosos que los consagrados por las editoriales, mediante una difusión librería a librería, municipio a municipio, feria a feria, aunque el grueso de las ventas suele proceder del acto de lanzamiento de la novedad. Un empuje insuficiente a todas luces, ya que, a pesar de estas iniciativas personales, la producción editorial de cada una de las regiones ecuatorianas vive de espaldas a las otras,

más aún de Colombia o de Perú. La frontera interna entre los autores de una provincia y otra permanece vigente y solo suele cruzarse a golpe de talonario o de amistad.

Uno de los objetivos de esta antología es dar visibilidad a los logros expresivos de la narrativa breve ecuatoriana, por eso este libro abre itinerarios inéditos en España. Se ha preferido una ordenación cronológica de los autores para perfilar de mejor manera la sucesión en el tiempo; se ha orillado el criterio de agrupación temática, pues hay diversidad de tendencias y los nuevos autores (con apenas un par de títulos en su haber) no vienen con una proclama o un manifiesto bajo el brazo, sino como francotiradores de la palabra, que no critican el mundo, sino que lo plasman a su modo no referenciado en el pasado, sino en el presente. A la evidente función divulgativa de esta antología, se le añade la de abrir sendas de investigación poco transitadas, puesto que la narrativa breve actual ecuatoriana es una realidad poco conocida y menos analizada, ni siquiera en el país de origen.

Esta es una ventana, una panorámica global de lo que se ha escrito y se escribe en Ecuador, un país anclado en la periferia literaria y opacado primero por un *boom* latinoamericano, que prácticamente pasó de largo sin tener en cuenta a Ecuador, y después por un Roberto Bolaño,¹ que hizo sombra a todos independientemente de que quisieran parecerse a él o no. La operación comercial del omnipresente *boom* que, ante la imposibilidad de regresar literariamente al realismo social español de los cincuenta, promueve Carmen Balcells y que impulsa a Cortázar, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa y José Do-

1 El éxito logrado por el chileno Roberto Bolaño le convierte en un modelo a seguir, no solo por la altura literaria de su obra, sino también por estar editada por la cotizada Anagrama. A partir de 1998, con la publicación de *Los detectives salvajes*, empieza su camino hacia una aplaudida notoriedad que se convierte desde 2003, año de su muerte, en un fenómeno editorial sin fronteras. La edición póstuma de 2666 multiplica este renombre y su prestigio.

noso no encuentra compañero alguno entre los ecuatorianos, como si la literatura ecuatoriana se hubiera colmado con el máximo exponente del indigenismo, la novela *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza (1906-1978), y no se hubiera escrito nada relevante después. Esta ausencia contribuye a aumentar la percepción en el exterior de una reclusión interna de la literatura ecuatoriana, de una incapacidad para poder exportar un nombre y entrar en los circuitos comerciales internacionales del libro. Donoso inventa a Marcelo Chiriboga como representante ecuatoriano del *boom*, un jocoso guiño compensatorio que bascula entre la ironía y la burla. Chiriboga nace en la novela de Donoso *El jardín de al lado* (1981), aunque también figura en *Cristóbal Nonato* (1986) y *Diana o la cazadora solitaria* (1994) de Carlos Fuentes y en *Donde van a morir los elefantes* (1995) de Donoso. Entre Donoso y Fuentes alimentan esta ficción. Al fallecer Donoso en 1996, Carmen Balcells envía a su viuda un texto de condolencias rubricado por Marcelo Chiriboga, quien incluso firma el texto de la contraportada del libro de Donoso *Nueve novelas breves* (1997).

En este volumen, se ofrece una visión de conjunto tan amplia como representativa y clarificadora en la que todos los que están de igual modo son un sugerente puente para alcanzar un mejor conocimiento y un valioso testimonio de la narrativa breve ecuatoriana contemporánea. Esta antología la conforman, sin cuotas regionales ni razones de sexo o edad, escritores de diferentes generaciones, tanto reconocidos como de nueva andadura, todos con una pulsión literaria que no se diluye y que ahonda en la indagación de las ruinas de la existencia y en la conjura de la tentación del silencio. Los autores compendiados comprenden desde los nacidos en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, que son mayoría, en lo que no deja de ser en cierto modo un reconocimiento a su dilatada labor creativa, hasta los más jóvenes de las décadas de los ochenta y los noventa, sin olvidar a los nacidos en las décadas de los sesenta y los setenta; la narrativa breve tiene un lugar predominante en sus bibliografías, por lo que no estamos

compilando a autores que se han dedicado al género de manera tangencial o puntual o a aquellos que, por razones editoriales, no han resultado finalmente incorporados.² Aunque la mayoría de los relatos están escritos en los últimos lustros y ofrecen un mosaico actual del relato ecuatoriano, hay algún texto a modo de excepción datado en los años setenta y en los ochenta.

Este es un panorama que, en su diversidad, da lugar a la confrontación de ideas, a multiplicar las resonancias de una literatura mediante un coherente retrato múltiple sin claroscuros y con una característica común: el contraste de imágenes y la polifonía de las voces recogidas, las de unos autores con una obra narrativa breve conocida fundamentalmente intramuros, que precisan por su valía e interés una vía de circulación entre las manos de los lectores españoles. Una reivindicación de una literatura que no se limita a recrear una realidad más o menos cotidiana, sino que llega a su médula sin detenerse y busca un destello de luz en la invisible ceniza. No se narra ficción desde el aire, sino desde una encarnación histórica concreta y, si el narrador es capaz de alcanzar lo profundo que habita en el ser humano, su escritura adquiere una particularidad tal que va a interesar a lectores de todo tipo y le va a hacer pervivir entre el resto de libros futuros.

La considerada como la edad de oro de la literatura ecuatoriana (1925-1945),³ la del grupo de Guayaquil,⁴ tiene en *Los que se van*, el volumen de relatos de Enrique Gil Gilbert (1912-

2 Caso de Leonardo Valencia, María Fernanda Ampuero y Mónica Ojeda por citar algunos de los autores más conocidos.

3 Acuñada por Agustín Cueva Dávila (1932-1992), crítico literario ibarreño y sociólogo, en *Lecturas y rupturas* (Planeta, 1986) y reproducido posteriormente por otros autores como Raúl Pérez Torres y Yovany Salazar Estrada.

4 *O Cinco como un puño*: José de la Cuadra, Gallegos Lara, Aguilera Malta, Gil Gilbert y Alfredo Pareja Diezcanseco. Todos ellos también integrantes de la generación de los 30.